

El *Western* de la Secesión y de las fieras

por Sergio Vela

A Julia María, la pequeña *atahúr* de antaño que pidió a los Reyes Magos una videograbación de *La fanciulla del West*, y a quien prometí, desde entonces, llevar esta ópera a escena y dedicársela. Puede ser que, al fin y al cabo, los Reyes Magos sí sean los papás.

1 Tan sólo treinta y cinco compases feroces, vehementes (casi surgidos de un delirio de Strauss en mancuerna con Debussy vestido de *fauve*), que dan cuenta de la vastedad de la tierra y de la pasión que unirá a la niña con el forajido, en cuyo propio tema sincopado y elemental termina la breve introducción que da paso a una evanescente transición que anticipa la tristeza y la melancolía de los gambusinos aventureros, congregados al son del robusto mestizaje del foxtrot con el ragtime, en contraste con la dulzura y la simplicidad armónica y melódica del canto popular nostálgico del trovador vagamundos y, entre dos pleitos, el motivo característico, también sincopado, del perseguidor del bandido, antes de que irrumpa la niña en un estallido sonoro, vigoroso y primordial, tras el que ella, como profetisa, aleccionará en la redención a los ríspidos varones que luego reciben las noticias que trae el postillón mientras un forastero extravagante pide un whisky con agua y el alguacil intenta, melifluo, persuadir el ánimo de la muchacha, pero la joven se escabulle con inopinados cambios de métrica y de armonía hasta que aparece el salteador con su propio ragtime, para entablar después el primer diálogo amoroso con ritmo ternario, otra vez sincopado, y con una melodía que avanza por intervalos de cuarta (cuánta delicadeza hay en una flauta, una trompa con sordina y una viola solista), y luego, caramba, un vals anacrónico que se desliza con lentitud creciente por los vericuetos de la memoria y de la esperanza, antes de reaparecer, magnificado y enriquecido, para verter con sutileza el comentario orquestal en la conversación íntima que es interrumpida de modo grosero, aunque se reanuda con destellos de cromatismo hacia el final del acto inicial, estructurado al revés del segundo de *Le nozze di Figaro*, pues el tránsito va de la escena grupal al ensamble, al trío, al dúo y al mínimo soliloquio con suspiro, acompañado de quince tenores fuera de escena, *a bocca chiusa*.

2 Tras la *berceuse* indígena, la entrada febril de la chica que recibirá a su amante con la reminiscencia onírica del dulce vals inusitado que los conduce, desde la cúspide de las notas más agudas, a la exaltación lírica de las emociones que afloran, refulgentes, en la dilatación del paisaje indómito, y luego acaece con fugacidad el sosiego, interrumpido por la revelación de la identidad del facineroso, cuyo *arioso*, rico en modulaciones, es el cuarto autorretrato del drama, que culmina con una despedida precipitada antes del disparo fatal y a la acogida, con quintas disminuidas, dispensada por la chica que no puede más de tanto enamoramiento, y que se juega la vida de él, y la suya propia, en tres manos de póquer que ella, tramposa, desempata a su favor mientras una serie de golpes bruscos termina el acto.

3 Y el desenlace sombrío, con armonías vagas que revelan un sistema tonal extenuado, antes de una persecución desordenada, salvaje y furiosa, sobre la que se extiende la línea expansiva del alguacil resentido, y el efímero triunfo de los hombres vengativos, y la singular dignidad del derrotado, y la llegada primitiva de una valquiria con revólver, y el recuerdo de las enseñanzas del quincuagésimo primer salmo (“ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia” y “lávame más y más de mi maldad”, y “purifícame con hisopo y seré limpio”), y las curvaturas expresivas y la flexibilidad de las formas que se asemejan al *Jugendstil*, y la partida de la tierra conocida para ir a morir a otra tierra, y el canto final sobre la melodía del ministril, y la infalible dramaturgia de un autor que entiende la atmósfera (documental, poética y psicológica) como la fuerza motriz de la que emana el carácter y la acción, y al cabo de la formidable exploración tímbrica, la disolución del drama, y la desaparición del sonido, y la bella y noble simplicidad, y el silencio, y... ●

PUCCINI

LA FANCIULLA DEL WEST

Luiz Fernando Malheiro · Sergio Vela

Ángeles Blancas Gulín · Jorge Lagunes · Andeka Gorrotxategui
Orquesta y Coro del Teatro de Bellas Artes

Palacio de Bellas Artes

SEPTIEMBRE	Domingos 17 y 24	17 h
	Martes 19	20 h
	Jueves 21	20 h

Precios: \$650 \$500 \$400 \$250 \$150

